

ALBERTO MARIO SALAS
1915 - 1995

El 19 de febrero de 1995 falleció en Montevideo, el arqueólogo, historiador, ensayista y escritor argentino Alberto Mario Salas.

Nació en Buenos Aires en 1915, estudió en el Colegio Nacional Nicolás Avellaneda y siguió la carrera de Historia en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, donde bajo la dirección de su maestro, Francisco de Aparicio, se especializó en arqueología y se doctoró en 1943, con la tesis *El antigal de Ciénega Grande (Quebrada de Purmamarca, provincia de Jujuy)*, publicada en 1945 (Publicaciones del Museo Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras, serie A, V) en la que mediante análisis morfológicos, estableció la influencia atacameña en los primeros habitantes de Humahuaca. La tesis mereció el premio Carlos Bunge y, más tarde, obtuvo el Premio Nacional, al que Salas renunció, porque de él habían sido excluidos, por motivos políticos, intelectuales como Ricardo Rojas.

Como investigador y conservador del Museo Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras, produjo trabajos de tipología arqueológica, en los que puso de manifiesto su depurado método morfológico, reconocido por investigadores extranjeros de relieve internacional: "Nomenclatura del hacha de piedra con cuello" (*Anales del Instituto de Etnografía Americana de la Universidad Nacional de Cuyo* I, 1940); "Cuestiones de nomenclatura arqueológica: el puco", *ibidem*, II, 1941); "Hachas de piedra pulida y enmangadas del territorio del Neuquén" (*Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* III, 1942); "Investigaciones arqueológicas en la Quebrada del Río Potrero -Salta-" (*Revista Geográfica Americana* XVII, 1942).

Separado de la Universidad, al igual que su maestro y numerosos colegas, canalizó su vocación docente como profesor del Colegio Nacional de Buenos Aires donde en 1956 llegó a ser profesor con dedicación exclusiva, y donde cosechó admiraciones y discípulos. Además, realizó diversas tareas intelectuales de carácter no institucional: fue bibliotecario particular; la revista *Anales de Buenos Aires*, dirigida por Jorge Luis Borges, lo designó secretario de Juan Ramón Jiménez, a quien había invitado a nuestro país; fue colaborador de *Imago mundi*, publicación dirigida por José Luis Romero, de *Sur* y secretario de redacción de *Buenos Aires literaria* (1952-1954), en cuya creación intervino. En 1949 sucedió a su amigo Julio Cortázar en la gerencia de la Cámara Argentina del Libro.

La imposibilidad de acceder a los yacimientos y a las colecciones arqueológicas hizo que amalgamase su primer interés por los cronistas de la conquista hispanoamericana ("Breve

ensayo sobre don Pedro de Cieza de León y los caracteres de la conquista incaica -*Anales de la Sociedad Científica Argentina*, 1938-, Prólogo y notas de *Del señorío de los incas* de Pedro de Cieza de León -Buenos Aires, Solar, 1943-, con sus estudios de etnografía histórica ("Los caballos en la conquista de América" -*Logos*, VII, 1945-; "Armas de la conquista: venenos y gases" -*Cuadernos Americanos*, VI, 2, 1947-; *El areito. Textos de Oviedo, Mártir de Anglería y Las Casas* -Buenos Aires, Gulab y Aldabahor, 1949- en una historia cultural de erudición excepcional y notable equilibrio literario: *Las armas de la conquista* (Buenos Aires, Emecé, 1950).

Durante la décadas de 1940 y 1950 formó parte de un sobresaliente grupo vinculado a la Facultad de Filosofía y Letras, con el que compartió intereses intelectuales y literarios, particularmente con su entrañable amigo, el poeta Eduardo Jorge Bosco (*Recordación del amigo* -Buenos Aires, Angel Gulab, 1945-). Estimulado por ese clima, canalizó su fina sensibilidad en ajustadas narraciones (*El matadero* -*Los anales de Buenos Aires*, II, 17, 1947-*El dorado* -Sur, 223, 1953-) y concretó su poder de observación y reflexión en dos obras ya clásicas, y reiteradamente reeditadas, de la ensayística histórica y social referida a la ciudad de Buenos Aires: *El llamador* (Buenos Aires, Losada, 1950), publicado en la colección de otro de sus amigos, el erudito y mecenas Daniel Devoto, y *Relación parcial de Buenos Aires* (Buenos Aires, Sur, 1955).

En esa fecha fue decano interventor de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, entrega institucional que retrasó pero no interrumpió su tarea de investigador. Durante ese período concretó libros comenzados con anterioridad: *Tres cronistas de Indias. Pedro Mártir de Anglería, Gonzalo Fernández de Oviedo, Fray Bartolomé de las Casas*, estudio fundamental sobre la inicial historiografía hispanoamericana, editado por el Fondo de Cultura Económica de México, en 1959 y reeditado en 1986, y *Crónica florida del mestizaje de las Indias* (Buenos Aires, Losada, 1960), una investigación sobre un tema central de la conquista, por la que obtuvo el Premio Municipal y con la que proyectó al ámbito social la historia cultural iniciada diez años antes en *Las armas de la conquista*.

Su intereses historiográficos y literarios le sugirieron la posibilidad de antologizar, anotar y comentar, en colaboración con otro de sus entrañables amigos, Andrés Ramón Vázquez, las "pequeñas joyas de la bibliografía americanista". Surgieron así *Relación varia de hechos, hombres y cosas de estas Indias meridionales. Textos del siglo XVI* (Buenos Aires, Losada, 1963) y *Noticias de la Tierra Nueva* (Buenos Aires, Eudeba, 1964). Poco después, publicó, también en colaboración, *Floresta de Indias* (Buenos Aires, Losada, 1970).

Contemporáneamente, continuó la actividad ensayística con un análisis sin concesiones de la vida intelectual argentina: *Nueve cartas a un joven intelectual* (Buenos Aires, Troquel, 1966).

Producto de una beca Guggenheim que le permitió investigar durante el año 1963, en la Biblioteca del Congreso de Washington, fue el libro *Para un bestiario de Indias* (Buenos Aires, Losada, 1968) y la recopilación de los materiales necesarios para la edición de *Crónicas iniciales de la conquista del Perú* (Buenos Aires, Plus-Ultra, 1987), trabajo en colaboración.

cu
inv.
Bri
y bi
Ind
Dia
Pre

acti
Ana
cole

reco
ética
ami
en la
pers
nort
Sala

En 1968, Salas cambió la orientación de sus investigaciones e incursionó en un tema que, cuando era estudiante, le había propuesto su profesor y amigo Ricardo Caillet Bois: las invasiones inglesas. Ayudado por otra beca Guggenheim y por una invitación del Consejo Británico, completó las exhaustivas investigaciones realizadas durante diez años en archivos y bibliotecas del país, con residencias en la Biblioteca Nacional de Madrid, en el Archivo de Indias de Sevilla y en bibliotecas de Londres. El producto publicado de esta enorme tarea fue *Diario de Buenos Aires 1806-1807* (Buenos Aires, Sudamericana, 1981), que mereció el Premio Nacional.

Desde entonces y hasta que, hace tres años, un accidente quirúrgico lo apartó de la actividad intelectual, se ocupó de editar a otros, ya fuese como académico director de los *Anales de la Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires*, o como responsable de la colección *Quinto Centenario* de la Editorial Plus-Ultra.

La ingente tarea, tan solo en parte reseñada, y su excepcional calidad, internacionalmente reconocida, empalidecen frente a las condiciones de la persona de su autor, orientada por una ética inflexible, y capaz de brindarse en amistades de singular riqueza, de las que uno de sus amigos, Enrique Pezzoni, ha dejado testimonio: "En la conversación de este erudito avezado en los rigores de la investigación sistemática, sorprende su cálida familiaridad, su trato casi personal con novelistas ingleses como Virginia Woolf, o franceses como Colette, o norteamericanos como Thomas Wolfe. Y no es fácil encontrar poeta argentino cuyos versos Salas no conozca".

MIGUEL ALBERTO GUÉRIN
(Universidad Nacional de La Pampa)